

Corrymeela - una comunidad de reconciliación

Antes de comenzar, quisiera hablarles un poco sobre mi persona. Nací en los Estados Unidos pero he pasado los últimos seis años en el Norte de Irlanda, sobre todo en Belfast. ¡Algunos de mis amigos dicen que soy una irlandesa con un acento gracioso!

Les voy hablar un poco sobre la comunidad Corrymeela, una comunidad de reconciliación en el Norte de Irlanda que es donde yo desarrollo mi labor. Corrymeela es una comunidad muy dispersa (v.g. en realidad ni siquiera vivimos juntos) de aproximadamente 175 miembros que provienen tanto de la tradición protestante como de la católica romana y que viven en toda Irlanda del Norte, también hay algunos que viven en la República de Irlanda. Año tras año renovamos nuestro compromiso de ayudarnos los unos a los otros y de buscar un entendimiento más profundo de lo que significa la reconciliación en nuestras vidas y en el lugar donde vivimos y trabajamos. Este compromiso es algo muy práctico porque cada uno de nosotros debe tatar de descubrir lo que la reconciliación significa en nuestra vida de todos los días y para nuestras relaciones humanas: en nuestros hogares, escuelas, iglesias, clubes juveniles, trabajo voluntario, trabajo pagado, partidos políticos, etc. Por eso tratamos de apoyarnos y alentarnos los unos a los otros.

Hay, además, algo que también es muy importante en lo que concierne a nuestro compromiso de los unos a los otros y es que dentro de la comunidad de Corrymeela tenemos que trabajar muy duro para lograr una "reconciliación viva", puesto que todos provenimos de lugares distintos. Aquí se trata de hombres y mujeres que provienen de diferentes tradiciones cristianas. Tenemos diversas aspiraciones políticas, algunos no tienen trabajo, otros trabajan de voluntarios o en un trabajo remunerado, hay personas que vienen de la clase obrera, otros que vienen de la clase media, etc. Así pues, nosotros no podemos hablar de la reconciliación como si fuera algo para otra gente. Tenemos que tratar de vivirla, de incorporarla dentro de nuestras relaciones y estructuras. De no ser así, poco podremos decirles a los otros.

Uno de los proyectos de los que se ha encargado la Comunidad de Corrymeela ha sido el funcionamiento de dos centros de reunión para el trabajo de reconciliación. Uno de ellos está en Belfast (área no-residencial)

y el otro en Ballycastle al norte de la costa Antrim (residencial). En estos centros hemos tratado de crear y ofrecer un "lugar abierto" para que una comunidad amplia se pueda encontrar, o sea, un sitio que ya haya sido identificado con un punto de vista particular o una cierta tradición Cristiana. En cualquier otra parte, un lugar así no llamaría la atención, sin embargo, en Irlanda del Norte donde frecuentemente hay una gran presión por descubrir de "qué lado" están las otras personas antes de dirigirles la palabra o escuchar lo que dicen, un lugar abierto donde la gente se pueda reunir puede hacer posible toda clase de conversaciones. A continuación, me gustaría hablarles un poco sobre tres clases de grupos que utilizan el Centro de Corrymeela en Ballycastle y que se concentran particularmente en la vida de la mujer:

1. Un fin de semana para "Mujeres de la Iglesia":

Esto es algo que se celebra una vez al año donde se reúnen mujeres que trabajan activamente en diferentes organizaciones pero también mujeres (¡y esa es a veces la mayoría de nosotras!) que están decepcionadas con las Iglesias que conocen, que se sienten marginadas o enajenadas y que a veces están muy solas. Este fin de semana nos ofrece la posibilidad de examinar juntas temas que nos incumben, como por ejemplo, el lenguaje que se usa en el culto, la interpretación de la Biblia vista desde la experiencia de la mujer, la mujer como ministro o pastor, etc., mientras que al mismo tiempo nos da la oportunidad de compartir nuestras vidas privadas y nuestras jornadas espirituales con las otras mujeres.

Consideramos que estas oportunidades para explorar nuevos caminos, para leer la biblia juntas y para poner en tela de juicio nuestras propias tradiciones son muy importantes. Esto se aplica particularmente a mujeres que han crecido bajo la doctrina cristiana que ha subestimado su experiencia como mujeres y no les ha enseñado a comprender en lo más mínimo su propia valía.

2. El Grupo de la Cruz:

El Grupo de la Cruz es un grupo compuesto de personas individuales y familias enteras (muy frecuentemente sólo mujeres) que han quedado desoladas por haber perdido a un ser querido en el conflicto violento del Norte de Irlanda. El Grupo de la Cruz abarca tanto a católico- romanos como a protestantes, tanto a nacionalistas como unionistas. Fue iniciado por una mujer cuyo hijo, un estudiante universitario había sido muerto de un tiro al salir de Misa un domingo por la noche. Fue lo que en el Norte de Irlanda se conoce como "Asesinato Sectario al Azar", que significa

matar a alguien simple y sencillamente porque forma parte de la "otra comunidad".

Las familias que están de luto son contactadas por el Grupo de la Cruz y se les ofrece la oportunidad de conocer a otras personas que se han visto frente a experiencias similares de perder a un ser querido si es que ellas así lo desean. Este grupo es independiente de Corrymeela, pero algunas veces ellos utilizan los dos centros de Corrymeela y, además, la fundadora misma del grupo es también miembro de Corrymeela. Durante todos estos años de conflicto en el Norte de Irlanda, se ha puesto de manifiesto que muy frecuentemente aquellas personas que parecen haber sufrido más son las que más posibilidades tienen de hablar sobre la reconciliación, la justicia y el perdón con la convicción y la autoridad incontestable de su experiencia personal.

3. Semanas de Vacaciones:

El Centro de Corrymeela en Ballycastle también provee pausas breves de vacaciones y posibilidades de retiro para personas individuales y sus familias, muy frecuentemente para mujeres que están viviendo en situaciones de gran tensión. Normalmente estas mujeres están solas y tienen niños pequeños o cuidan a personas mayores que son miembros de su familia. A veces son mujeres cuyos esposos están en prisión, mujeres que han sido víctimas de abuso físico, o que tienen que soportar la penuria de vivir en áreas donde hay un alto nivel de actividad paramilitar. En situaciones tales, Corrymeela puede ayudar a estas mujeres ofreciéndoles un corto "tiempo de escape". Esto incluye el cuidado de sus hijos y la posibilidad de conversar con otros adultos sobre sus vidas, sus esperanzas y todas las cuestiones más complicadas que les conciernen. Estos grupos incluyen mujeres que son tanto católicas como protestantes, y las redes de asistencia que se crean durante estos días de vacaciones suelen mantenerse en pie aun mucho tiempo después de que se hayan terminado las vacaciones.

Hay por lo menos dos puntos de interés que tienen en común todos los grupos de mujeres arriba mencionados que utilizan los centros de Corrymeela. El primero es el interés en fortalecer el amor propio de la mujer y la creación de otras redes de asistencia entre nosotras. Irlanda del Norte es de muchas maneras un lugar sin una identidad sólida. Tanto los irlandeses como los británicos forman en sí una comunidad propia que a veces tanto los unos como los otros mantienen a prudente distancia. Esto afecta la vida de las mujeres (también la de los hombres) y a veces nos hace sentir aisladas e inseguras. Además, claro está,

tenemos que luchar contra la sensación de no tener suficiente amor propio, sensación que se deriva de vivir en una sociedad que es muy conservadora y que ha estado profundamente conformada por los conceptos y costumbres patriarcales cristianos.

Otro interés común en nuestra labor, es pues, lograr que nuestras experiencias como mujeres sean una de nuestras mayores fuentes de aprendizaje. Es cierto que podemos aprender mucho al reflexionar sobre nuestras vidas, pero también se aprende mucho escuchando las anécdotas y experiencias de las otras mujeres. Esta convicción nos llena de esperanza, pues esto significa que dentro de nuestra vida cotidiana se pueden encontrar grandes recursos para nuestro propio crecimiento y para cambiar la sociedad que nos rodea. Muchas de nosotras hemos llegado a creer que hay muy pocas actividades tan radicales como la de escuchar a alguien atentamente o contarle a alguien la propia historia y lograr ser verdaderamente escuchada. El estar dispuestas a practicar ambas cosas nos hace tanto vulnerables como fuertes, y nos acerca a comprender mejor lo que verdaderamente es la reconciliación.